

## **Aproximaciones conceptuales al sufrimiento humano** producido en el marco de la guerra en Colombia

Alexander Luna Nieto

**Resumen.** Esta investigación propone algunas aproximaciones conceptuales al sufrimiento humano producido en el marco de la guerra en Colombia, mediante la recuperación de algunos autores que, desde la filosofía, la psicología, la antropología y la sociología, dejan entrever algunas aproximaciones conceptuales al sufrimiento humano. Nuestra exploración plantea, en un primer momento, un diálogo que trasciende lo cotidianamente tematizado y territorializado, dirigiendo la mirada hacia algunas autoras y autores que han realizado aproximaciones teóricas al sufrimiento, las cuales ahora se aplican a los habitantes de El Tambo, departamento del Cauca, quienes han sido víctimas del conflicto social y armado. Este diálogo nos arroja lejos de interpretaciones y conceptualizaciones naturalizadas, cotidianas, amañadas y familiares que, creemos, encubren realmente el sufrimiento de quienes han sido víctimas.

**Palabras clave:** conflicto armado, departamento del Cauca, violencia, sufrimiento humano, víctimas.

**Abstract:** This research work proposes conceptual approaches to human suffering produced in the context of war in Colombia, by revisiting literature that addresses this subject from diverse disciplines including philosophy, psychology, anthropology and sociology. Our exploration presents a dialogue that transcends topics frequently thematized and territorialized, studying authors who made theoretical approaches to human suffering, in relation to victims of social and armed conflict in the “El Tambo” municipality in the Department of Cauca, Colombia. Our dialogue takes distance from common tergiversated interpretations that diminish the suffering of victims.

**Keywords:** armed conflict, Department of Cauca, violence, human suffering, victims.

Esta investigación propone algunas aproximaciones conceptuales al sufrimiento humano producido en el marco de la guerra en Colombia, mediante la recuperación de algunos autores que, desde la filosofía, la psicología, la antropología y la sociología, trabajan de diversos modos el tema. Aproximaciones que permiten ver el rostro del sufrimiento producido por la guerra, lo que conduce a observar, entre otros aspectos, cómo “en algunas regiones del país la situación de seguridad es un recuento de males de un conflicto que sigue arraigado, incluso tras la salida de las FARC del escenario de la guerra” (*El Espectador*, 2019, p. 4).

La exploración plantea, en este primer momento, un diálogo que trasciende lo cotidianamente tematizado y territorializado, dirigiendo la mirada hacia algunas autoras y autores que han realizado aproximaciones teóricas al sufrimiento, las cuales ahora se aplican a los habitantes de El Tambo, departamento del Cauca, quienes han sido víctimas del conflicto social y armado. Este diálogo nos arroja lejos de interpretaciones y conceptualizaciones naturalizadas, cotidianas, amañadas y familiares que, antes bien, encubren el sufrimiento de quienes han sido víctimas, por ejemplo, desde los territorios: “estos hechos a nivel de suelo ayudan a eliminar superestructuras conceptuales viejas” (Sassen, 2015, p. 19). Dichos encubrimientos se encuentran presentes en una serie de conceptualizaciones aplicadas sobre quienes han sido víctimas, ubicándose en una especie de zona de confort.

Para lograr este diálogo nos proponemos conversar con autores como Castillejo (2016), Cuartas, (2006), Van Manen (2016) y Mèlich (2014), pero teniendo también presentes a Aranguren (2010; 17), Duarte (2015) Malagón (2012), Molano (2016), (2017a), (2017b), (2017c) (2017d) y a Muñoz & Lozano (2018).

## **1. Conceptualizando la crueldad, el sufrimiento, la culpa y la compasión en el marco de la guerra**

Las aproximaciones conceptuales al sufrimiento humano, provocado en los habitantes de El Tambo, departamento del Cauca, que han sido víctimas del conflicto social y armado, arrojan a esta investigación a un primer momento denominado “conceptualizando la crueldad, el sufrimiento, la culpa y la compasión en el marco de la guerra”. Este momento dialoga, en perspectiva histórica, con Mèlich porque él abrió y continúa entretejiendo los caminos que

ahora pueden transitarse y trascenderse, precisamente porque permiten pensar de modos otros y plantear estas aproximaciones conceptuales al sufrimiento humano, mediante la puesta en escena de las posibles relaciones entre crueldad y sufrimiento.

De esta manera, en el intento por conceptualizar el sufrimiento en el marco de la guerra, se observa cómo sus horrores habitan en los múltiples modos de justificar, por ejemplo, desde la academia y el Estado e incluso en las mismas comunidades, los sinsentidos que la guerra es capaz de producir. Más temible que la guerra, incluso, es su capacidad de dañar e influir en aspectos profundamente humanos, como en el caso del sufrimiento y el afrontamiento, asumido esto como aquella capacidad humana de apropiarse de aquello que, aunque duela, permita trascender, superar los eventos traumáticos. Ello nos motiva a considerar que resulta necesario volver la mirada sobre la crueldad, porque ella "vive inscrita en nuestro modo de ser y de pensar y en la manera que tenemos de justificarlo y analizarlo, en sus dispositivos, en sus categorías, en sus procedimientos legales y legítimos" (Mèlich, 2014, p. 11).

Al respecto encontramos, por ejemplo, que al considerar los encuadres y perspectivas cualitativas aplicadas en estas aproximaciones teóricas al sufrimiento humano, resulta necesario tener en cuenta que la filosofía, y en este caso específico la fenomenología, sigue siendo necesaria, porque ayuda a pensar, es decir, a profundizar aspectos que por lo general se dan por familiarizados, normalizados, naturalizados, cotidianos, sentados, establecidos, esto es, por hechos y, en consecuencia, no se reflexionan. Como por ejemplo aquello que ocurre y se entreteje en el marco de la guerra. Ello en un ámbito específicamente fenomenológico en la compleja relación existente entre el cuerpo, esto es, entre la corporalidad y las estructuras de la afectividad. A este respecto dice Di Pierro (2019): "...el cuerpo, su poder de ser afectado en sentido negativo, y la elaboración o reflexión de tal afectividad y pasividad que condujeron pronto a una profunda reflexión acerca del significado de la vida, la muerte, el dolor y el sufrimiento, más allá de una perspectiva meramente biológica, científicista o naturalista" (p. 14).

Estas perspectivas conducen a considerar diversos modos de complejidades, porque se observa cómo en el marco del conflicto social y armado, con cada uno de los actores armados e incluso con las personas que han sido víctimas:

La moral establece por adelantado qué debe hacerse con ellos, cómo hay que tratarlos, afirma que hay seres que merecen ser tomados como modelos por su comportamiento ejemplar y seres que tienen que ser descalificados por atentar contra las buenas costumbres, la moral dicta –a través de marcos signico-normativos– el que va a ser y el que no va a ser considerado *humano* (Mèlich, 2014, p. 14).

Quizá este trabajo de investigación se proponga lo imposible: descubrir sentidos posibles en el sinsentido de la guerra, por lo que esta investigación se asume en perspectiva ética en la búsqueda de vínculos, tejidos y sentidos de lo ocurrido en el marco de un conflicto, o más bien, desde sus márgenes, desde las orillas de quienes han sido víctimas del conflicto social y armado. Específicamente, a través de sus relatos, de sus narraciones, pueden percibirse las huellas, grietas y heridas dejadas, y en su mayoría aún abiertas, por la guerra. Al respecto Mèlich (2014) afirma que:

El sentido no puede ser si no es, al mismo tiempo, sin sentido, porque el sentido no es el sentido del mundo sino de sus márgenes y, por lo tanto, es un sentido que pone en cuestión el significado del mundo, la gramática que hemos heredado. El sentido nos hace caer en la cuenta de que la gramática no está cerrada, de que la gramática está abierta, de que es una apertura, de que en el mundo interpretado hay grietas imposibles de saturar (p. 25).

Esta investigación se justifica, como ya decíamos, por la difícil comprensión de lo ocurrido en el marco de la guerra en quienes habitamos Colombia, el departamento del Cauca, y más específicamente hablando, en el municipio de El Tambo. La intuición que intentamos desarrollar en esta exploración circunda el sufrimiento como un aspecto profundamente humano, que en el conflicto social y armado en nuestro país se intenta superar, se percibe sistemática y brutalmente producido porque “no somos humanos porque hayamos erradicado el mal, la violencia, el dolor [...] sino todo lo contrario, porque no podemos hacerlo” (Mèlich, 2014, p. 25).

Pareciera entonces que es necesario, en orden a la comprensión de los conceptos de moral y ética, que estos funcionen como hilos en cuyos entramados se percibe el problema de la verdad, la cual se asume desde el positivismo como mera clasificación, incluso antes de perspectivas de análisis de la epistemología como el positivismo, el materialismo dialéctico, el positivismo lógico,

el pragmatismo o el utilitarismo. Según la propuesta del mismo Mèlich:

Lo decisivo es darse cuenta de que la moral no sólo dicta normas, además configura modos de ser, nos dice quiénes somos. La moral es epistemológica y ontológica. En una palabra: *el nombre propio es irrelevante para la moral*. A ella no le preocupa más que lo que uno es en la medida en que forma parte de una categoría, de un marco lógico que la propia moral ha establecido (Mèlich, p. 30).

Estas aproximaciones teóricas al sufrimiento humano provocado en quienes han sido víctimas, van mostrando cómo en el marco del conflicto social y armado se percibe una lógica de la crueldad por los niveles de cinismo con que los actores armados tienden a justificar su actuar, develando una gramática y moral estructural. En este sentido,

Lo típico de una lógica de la crueldad es la configuración de una gramática moral en la que el singular y, por lo tanto, *el nombre propio*, desaparece a favor de lo genérico, de la categoría, y es esta la que dice lo que uno es y cómo tiene que ser tratado, dice qué significado tiene su ser, su modo de ser en el mundo, dice si su vida merece ser llorada (Mèlich, p. 37).

Aproximarse teóricamente al sufrimiento humano producido en el marco de la guerra, entre otros aspectos, desde perspectivas propias de la filosofía como la moral, la ética y la política, van mostrando cómo entre la moral y la ética surge una gramática o estructura, todo esto en una especie de desaparición de la grandeza, de la alteridad, del brillo de quienes han padecido los rigores de la guerra, de las personas que han sido víctimas frente a la totalidad del Estado, para quien al parecer sólo existen cifras, cadáveres, fosas comunes. La experiencia de dicha totalidad conduce a observar, en esta reflexión filosófica sobre la moral, cómo la culpa es la crueldad ejercida sobre uno mismo: además de la incapacidad de transgredir la norma, de ir más allá de los marcos normativos establecidos por encontrarse profundamente insertados en nuestras estructuras morales.

En muchas circunstancias estas estructuras, como narra Mèlich, en vez de permitir que lo humano emerja termina encubriéndolo, por ejemplo, en la experiencia humana del mal. El ejemplo que adopta

Mèlich es Dostoievski, pues en este escritor “el mal no puede ser superado. Es radical, intenso, insoportable. Él nos recuerda que el dolor, la culpa, el crimen, el castigo constituyen la ineludible realidad de eso que llamamos existencia humana” (Mèlich, p. 73). El carácter estructural y por lo general no cuestionado, propio de una lógica de la crueldad, va mostrando ahora cómo la pregunta tiene que hacerse respecto a ante quién soy culpable y de qué lo soy:

La cuestión es ¿ante quién y de qué somos culpables? Para el maestro ruso, en los *Hermanos Karamasov* la respuesta es clara, no sólo somos culpables de lo que hemos hecho, y de todo, de todos, y por todo, de nuestras culpas y de las de todos los hombres. *Somos culpables de lo que no hemos hecho y nunca nos reconoceremos lo suficientemente culpables* (Mèlich, p. 82).

Estas pretendidas aproximaciones conceptuales que nos han concentrado en este primer momento en el concepto de crueldad y en su relación con el sufrimiento, nos tienen ahora en este diálogo comprensivo con autores de la hondura de Mèlich, Dostoievski o Nietzsche, para preguntarnos con ellos si la crueldad constituye parte de la condición humana. Es sabido que ha sido Nietzsche quien en la contemporaneidad ha abordado de frente tal pregunta. Según nuevamente Mèlich, “el análisis de Nietzsche puede concebirse como un estudio detallado de esta enfermedad que nos constituye, una dolencia que surge en la Grecia socrática y que inicia un periodo de decadencia” (Mèlich, p. 87). En este sentido, resulta interesante observar cómo “el agudo y penetrante análisis nietzscheano nos muestra que contemplar el sufrimiento es algo gozoso” (Mèlich, p. 89).

El goce frente al sufrimiento aquí será entendido como aquella predisposición, capacidad, tendencia o pulsión humana hacia la producción del horror. Tendencia esta que desafortunadamente se evidencia de manera sistemática e intencionada en todos los actores armados que en nuestro país han producido personas-víctimas. Lo que en el marco de este trabajo conduce a preguntarnos si como sociedad, después de la incertidumbre que significó la salida negociada al conflicto con la ex guerrilla de las FARC, podemos estar a la altura de lo que el otro nos pide. En las esperanzadoras palabras de Mèlich: “uno es capaz de llevar a cabo enmiendas a la totalidad” (p. 135).

La indagación presente asume como una necesidad trascender las interpretaciones maniqueas y mediocres que en el marco de la guerra continúan dándose en Colombia, las cuales conducen a estar permanentemente actualizados en el cambiante devenir del conflicto social y armado de nuestro país. Entre otros aspectos, porque se observa cómo cada uno de los actores armados, de acuerdo a sus intereses, agencia comprensiones e incomprensiones diversas sobre las personas que han sido víctimas. Estas comprensiones e incomprensiones, por ejemplo desde la sociología, permiten observar cómo: "las transformaciones del conflicto provocan una desactualización permanente de sus interpretaciones" (Sandoval-Robayo, 2014, p. 101). Pareciera entonces que la dificultad en la comprensión y en la salida del conflicto social y armado en Colombia, implican para la academia una constante contradicción, porque "pese a la multiplicación de la producción académica sobre el conflicto y la violencia, persiste una brecha entre el problema práctico y el estado de la cuestión, esto es, el conocimiento necesario para superarlo" (p. 105).

Estas aproximaciones conceptuales al sufrimiento humano provocado en los habitantes de El Tambo que han sido víctimas del conflicto social y armado, implican, entre otros aspectos, la consideración de los niveles de atrocidad alcanzados en el marco de la guerra en nuestro país. Tales niveles de atrocidad se perciben, según el psicólogo Edgar Barrero (2011), en una especie de gusto por parte de los actores armados en causar daño y prolongar el sufrimiento. Desde una reflexión crítica y profunda de la psicología, y desde su experiencia de trabajo y acompañamiento a comunidades, este autor afirma lo siguiente:

No se tendría que hacer mucho esfuerzo para demostrar a través de estos relatos la forma como se fue construyendo un gusto especial en la generación y prolongación del dolor y sufrimiento a grandes grupos humanos, lo mismo que los rituales de barbarie que se utilizaron para aumentar el sentimiento de desprecio, humillación e impotencia en quienes lo presenciaron directamente y en los millones de personas que pasivamente escucharon la noticia en cualquier rincón del país (p. 82).

El citado psicólogo hace referencia a las formas estéticas y al goce de los actores armados con lo ocurrido en el marco de la guerra en Colombia. Cabe aclarar que en este aspecto en particular,

lo estético se refiere tanto al carácter sensible y material de los hechos ocurridos, como a la capacidad sistemática y profunda de goce en la producción de terror que evidencian todos los actores de la guerra. Según Barrero, "el goce con el sufrimiento intenso del otro ha sido una constante que se puede constatar, no sólo en los relatos históricos sino en manifestaciones artísticas como la pintura, la música, la imaginaria popular, los cuentos, las novelas y hasta los relatos religiosos" (p. 83).

Una de las formas de dar cuenta de lo ocurrido en la guerra mediante estas aproximaciones conceptuales al sufrimiento humano provocado en los habitantes de El Tambo que han sido víctimas del conflicto social y armado, se da al comprender que "no sólo existe complicidad de las autoridades, sino que también el provecho está acompañado de cierto placer con la certidumbre de impunidad y ello deja su huella muy profunda en la memoria social de los pueblos" (p. 84).

Estas huellas suelen ser tan profundas que logran un desdibujamiento de lo humano y hacen que la condición humana caiga en el olvido, entre otros aspectos, al considerar el conjunto de relaciones e interacciones y redes que en los márgenes de la guerra se construyen. Tales redes "se transforman cuando se invierte la lógica existencial de la sociedad en la que se esperan mecanismos legales de protección de la vida y se reciben dispositivos legalizados de muerte sostenidos desde la misma estructura estatal" (2011, p. 85). Con respecto a estos niveles de intensidad en el sufrimiento producido, el antropólogo Alejandro Castillejo (2016) afirma que "nace entonces todo un debate sobre las representaciones de la violencia, sobre las relaciones entre factualidad, veracidad, objetividad y verdad" (p. 8).

Resulta necesaria la tarea filosófica del análisis conceptual para ir mostrando cómo los conceptos se van configurando en metodologías y modos prácticos de asumir y trabajar con las personas, grupos y comunidades que, a pesar del sufrimiento, se organizan, recuerdan, olvidan, resisten y conviven. Tales metodologías permiten desarrollar escenarios de interpelación, ubicados ahora en torno a la siguiente pregunta: ¿cómo gran parte de los procesos organizativos de las personas que han sido víctimas en el departamento del Cauca se enmarcan en procesos de economías sociales solidarias?

Este interrogante nos permite entrar en diálogo con el profesor Castillejo, para quien le resulta paradójico “que el testimonio familiarice a los oyentes con eventos traumáticos a la vez que los desfamiliariza al hablar de eventos que se encuentran en los márgenes del significado” (p. 5). Estamos ahora frente al problema de las complejas relaciones simbólicas y semánticas que, desde el lenguaje, se establecen como mediaciones de testimonios y/o narraciones; o en las formas como se da cuenta de los acontecimientos y reivindicaciones de los victimarios, quienes tienden a justificar sus acciones en el marco de la guerra. Se observa, a partir de la escucha de los testimonios y/o narraciones, que el sufrimiento más que un concepto es una experiencia específicamente humana que debe trascender las formas individualistas en las que se transmite con las personas que han sido víctimas, hacia otros modos más comunitarios y sociales en los que se re-signifique, mediante los modos específicos en que investigan la ciencias humanas; esto es, entre otras, a través de la sistematización de experiencias y/o la cartografía social y del cuerpo. Para el caso de las personas que han sido víctimas, a través de la Asociación de Mujeres: Senderos de Esperanza (en adelante ASMUSET), de la vereda Baraya de El Tambo, el sufrimiento deviene tanto en permanentes escenarios de confrontación e interpelación, como en inmensos horizontes de posibilidades que a continuación se intentan ir materializando y describiendo.

En esta indagación se aborda, desde la fenomenología y a través de los relatos e historias de vida, una serie de descripciones que muestran las estructuras de sentido implícitas tanto en los mecanismos de tortura sistemáticamente aplicados, como en los distintos discursos y prácticas de las comunidades organizadas. En este caso, en torno a las economías sociales y solidarias que les genera un ahorro programado, y una serie de mecanismos de participación ciudadana propios de estos procesos organizativos, cuyo impacto es difícil de medir pero que se evidencia en las comunidades. Lo anterior implica describir algunos procesos organizativos presentes en El Tambo y poner en diálogo con algunos autores algunas experiencias de comunidades organizadas de personas que han sido víctimas; esto nos permite comprender qué han dicho y hecho, tanto la academia como el Estado, y cómo han reaccionado a ello las comunidades organizadas de personas que han sido víctimas.

En el desarrollo de esta investigación se encontró, entre otros aspectos, la necesidad de una indagación profunda de las epistemologías e intencionalidades que subyacen en el conflicto armado; esto es, en el posible carácter lógico, metodológico, sistemático, racional e intencionalmente diseñado y ejecutado del conflicto social y armado en la cordillera de El Tambo. Estas indagaciones implican también las perspectivas del Estado y otros aspectos, evidenciados mediante el trabajo realizado por órganos de control como la Fiscalía General de la Nación, la Procuraduría General de la Nación y la Defensoría del Pueblo. Estas instituciones reciben denuncias, investigan y acompañan gran parte del trabajo que realizan con las personas que han sido víctimas del conflicto social y armado. Esto es posible también mediante los informes presentados por el Centro Nacional de Memoria Histórica, así como por entidades internacionales como la ONU, el Consejo Noruego de Refugiados, organismos defensores de derechos humanos, etc., que realizan trabajos directos de intervención con personas que han sido víctimas del conflicto social y armado. Las comprensiones y aplicaciones mencionadas permiten pensar (precisamente porque nos interpelan), por ejemplo, respecto a si realmente el método de la fenomenología se aplica de manera práctica mediante una serie de descripciones que muestran un conjunto de deseos, frustraciones, tensiones e interacciones, subjetividades y estructuras de sentido que agencian las personas y las comunidades organizadas que han sido víctimas, ahora en la defensa y protección de su humanidad negada.

A este respecto, resulta necesario traer a colación el relato del profesor Juan Manuel Cuartas (2006), en referencia a la masacre del Naya, donde nos muestra su particular perspectiva desde la academia y que ahora, mediante la aplicación práctica del método de la fenomenología, permite ver una parte importante de la teoría política contemporánea en el carácter de injusticia y exclusión que originó nuestro conflicto social y armado:

Aludimos así mismo a los límites de lo civil cuando tocamos la evidencia del desplazamiento forzado, el movimiento apenas consecuente de los campesinos cuando las avalanchas de violencia cubren con su fango las veredas y las casas. La circulación de la violencia tiene siempre sus comienzos en estas desproporciones, cuando el contrato civil que ha dejado fuera a los violentos, saca de oficio a quienes estos tengan entre ojos. Desvalorizadas las

opciones de los programas agrarios, educativos y de salud, las personas echan mano de sus bártulos y sencillamente eluden la muerte violenta; atrás quedarán las lunas y los ranchos, mientras adelante se escenifican los gestos que han nutrido de nostalgia nuestras ciudades y nuestras letras (p. 41).

Las comprensiones y aplicaciones prácticas del método fenomenológico desde la academia, en este caso en el contexto de las ciencias humanas, muestran modos diversos de sensibilidad y subjetividad que reflejan una especie de injusticia originaria, no sólo en las barbaries y mecanismos del horror infligidos por los actores armados (en su carácter estructural y sistemáticamente aplicado), sino también dependiendo de las circunstancias que el conflicto social y armado arroja a las personas que han sido víctimas, las cuales se hallan frente a modos otros de habitar el mundo que les permiten, entonces, insertarse en modos otros de sensibilidad y subjetividad. Este hecho conduce a preguntar si será acaso que las personas que han sido víctimas desarrollan herramientas que les permiten trascender los hechos victimizantes. A este cuestionamiento podemos hacerle frente mediante los procesos organizativos presentes en El Tambo, a través de los que puede observarse cómo las personas que han sido víctimas afrontan el sufrimiento; esto se percibe en la entereza con la que las personas, a pesar de tanto sufrimiento, asumen su existencia.

## **2. Las víctimas ante el sufrimiento y la violencia**

En este trabajo de investigación, realizado con los habitantes de El Tambo, se observa cómo en sus procesos organizativos se da una suerte de talante ético y político al asumir que "el desafío para el investigador es penetrar fenomenológicamente en el corazón de esta experiencia vivida (fenómeno o acontecimiento) y tocar (o ser tocado por) su sentido y significado esencial e eidético, encarnado u original" (Van Manen, 2016, p. 15). En este trabajo, sentido encarnado será sinónimo de ese talante ético y político presente en la necesaria comprensión de las complejas circunstancias de quienes han sido víctimas vulneradas, expuestas y despedazadas por el conflicto social y armado; y que a pesar de tanto sufrimiento afrontan y continúan caminando aunque las heridas aún continúen abiertas.

Algunos de los mencionados desafíos de esta investigación se concretan en la necesidad de pensar de forma racional e

intersubjetiva, más allá de los discursos de moda sobre las víctimas, en esta relación tensa y dialéctica que vaya más allá del decir arrogante del Estado y la academia, de las meras teorías y conceptualizaciones que terminan encuadrando a las personas que han sido víctimas en unos marcos de referencia ciertamente burdos. Esto exige dirigirse hacia aquellos acontecimientos y circunstancias que permitieron que en nuestro país se perpetraran tantas formas materiales del horror que nos arrojaron a las formas tan particulares de la tragedia, y que hacen cada vez más necesario que nuestras ciencias humanas asuman con rigor y radicalidad la comprensión de algunos fragmentos de lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado, específicamente en la superación de las visiones maniqueas y mediocres que parecen imponerse por parte del Estado y sus adversarios. Dependiendo de quién cuente la historia, estas visiones del conflicto terminan justificando y/o condenando a uno u otro actor armado.

No obstante, resulta necesario reconocer que se han adelantado grandes esfuerzos, no sólo por contar y habitar nuestra historia política de otros modos, sino también por ir más allá de los efectos traumáticos del conflicto social y armado; por ejemplo, y dicho sea de paso, en el trabajo que la Agencia para la Reincorporación y Normalización (2018) viene realizando con las personas que se han desmovilizado y están en proceso de reincorporación, excombatientes y reinsertados de los distintos grupos armado en el país.

Estos esfuerzos en el país y en el departamento del Cauca pueden verse reflejados en la cifra de alrededor de 59.000 personas que priorizan la reconciliación, las garantías de no repetición de la violencia, los contextos comunitarios y la superación de condiciones de vulnerabilidad. Esto implicaría en su facticidad un inmenso acto de fe, un talante ético que permita percibir el brillo infinito del otro, incluso muy a pesar de su capacidad de obrar el mal, de producir horrores. También puede verse en el trabajo realizado por la Unidad Administrativa Especial para la Consolidación Territorial, la cual, según informe presentado al Congreso en el año 2014, tiene como misión "preservar la presencia institucional del Estado, del sector privado y la cooperación internacional para la consolidación de territorios y fomentar la confianza ciudadana en zonas focalizadas por la política nacional de erradicación manual de cultivos ilícitos y desarrollo alternativo para la consolidación territorial". Asimismo, puede verse en el trabajo realizado por el

Centro Nacional de Memoria Histórica. Tal importancia radica en hallar e ir tejiendo (para quienes han sido víctimas) estructuras de sentido de la condición humana despedazada por el conflicto social y armado vivido en nuestro país. Finalmente, se puede ver también en el trabajo realizado en Colombia por el Departamento para la Prosperidad Social, la Unidad de Restitución de Tierras, la Unidad de Víctimas y la Unidad Especial Administrativa para la Economía Solidaria.

Estos desafíos y estas instituciones resultan relevantes para esta investigación, pues se muestran no como un mero ejercicio de sensibilidad o simple sensiblería, sino que ahora, mediante el método fenomenológico, se convierten para esta investigación en la posibilidad de una indagación a profundidad sobre las estructuras de sentido y las experiencias vividas, en este caso, en torno al sufrimiento humano y sus múltiples sentidos e implicaciones en la comprensión de lo ocurrido en el marco del conflicto social y armado en Colombia y en los procesos organizativos emergentes al interior de las comunidades. Tal sufrimiento se manifiesta de múltiples y complejas formas, las cuales se pueden observar en el siguiente ejemplo obtenido en una conversación, efectuada en el año 2018, con la señora Clementina Erazo:

Los actores armados han sembrado miedo en la región, irrespetando a sus gentes, sus espacios, sus costumbres, tradiciones, su cultura, al parecer se propusieron poner semillas de sufrimiento al ir actuando en contra de la vida, de la dignidad e integridad de sus moradores. Entonces es ahí donde se ve la fuerza de cada campesino, que narra su dolor, la lucha incansable por transformar la violencia en paz, en esperanza, así mismo en oportunidades, en desarrollar una resistencia que les permita reconstruir una tierra avasallada, ensangrentada y olvidada por todos.

Esas vivencias evidencian, como intención fundamental de este trabajo, la importancia del sufrimiento mismo de quienes han sido víctimas en el municipio de El Tambo; entre otros aspectos, se evidencia en la producción de complejas inter-subjetividades e interacciones puestas en tensión y en diálogo permanente en una especie de "invitación a abrirse a las fenomenologías del sentido vivido y de las fuentes originarias del sentido" (Van Manen, 2016, p. 17). Asimismo, en los acercamientos a la necesidad de comprensión que atraviesa esta investigación, preguntándonos:

¿cuáles son las herramientas y recursos humanos mediante los cuales las personas logran sobreponerse a los eventos traumáticos del conflicto social y armado? ¿Cómo es que las personas que han sido víctimas resisten a tanto sufrimiento? Estas preguntas, en parte, se sugieren como indagaciones a profundidad en torno las estructuras de sentido y las implicaciones del sufrimiento humano provocado sobre las personas que han sido víctimas del conflicto en el municipio del El Tambo, así como los procesos organizativos que de ahí surgen, como es el caso de la ASMUSET. En este orden de ideas puede observarse, a través del diálogo con esta Asociación, cómo estas personas desarrollan una serie de herramientas y recursos humanos que les permiten afrontar el sufrimiento producido por el conflicto social y armado históricamente presente en la zona.

Se percibe, a partir de la escucha de los relatos de las experiencias vividas, que para estas comunidades el sufrimiento es una constante. Estas organizaciones se constituyen en diversos escenarios de interpelación, tanto para la academia como para el Estado y la sociedad civil en general. Se considera, por lo menos, que las experiencias vividas del sufrimiento se constituyen en diversos escenarios de interpelación, mínimamente frente a las elaboradas formas de producir horror en las que quizá, como nación, todos somos culpables por acción u omisión.

Estas formas del horror nos ubican frente a una serie de escenarios que para las ciencias humanas y sociales resultan en una serie de exigencias permanentes, precisamente por el carácter transgresor y de alteridad del sufrimiento humano. Es decir que, como academia, deberíamos volcarnos a sistematizar, reconocer y aprender las formas como las comunidades afrontan la violencia, esto es, cómo se organizan, resisten y conviven. La consideración de estos acontecimientos permitiría la superación de las miopes, pobres y falaces mediaciones estatales y académicas establecidas, que como resulta evidente son incapaces de dar cuenta, de manera amplia, de los sentidos, implicaciones y características sociales del sufrimiento humano producido por la guerra.

A partir del método fenomenológico es posible, mediante la comprensión de las estructuras no intencionales de los modos de comunicación e interacción humana, la descripción de algunas estructuras organizativas y dinámicas de cohesión social presentes

en el territorio. Se manifiesta, para el caso específico de ASMUSET, cómo su proceso organizativo se fue configurando a través de los años gracias a un conjunto de entramados que van mostrando, entre otros aspectos, el rol de lo femenino en sus formas organizativas, en las formas de resistencia, en el cuidado y protección; todo eso pese al machismo circundante. Las mencionadas dinámicas femeninas de organización, cuidado y resistencia presentes en esta Asociación, nos permiten comprender los procesos organizativos producidos, lo que ha exigido, entre otros aprendizajes, asumir que toda interacción humana implica relaciones de poder que pueden verse materializadas en las organizaciones mediante los procesos de memoria histórica y en las propias experiencias vividas de la cultura campesina, para quienes la solidaridad es algo más cotidiano que para quienes habitamos la ciudad. Se trabaja, se vive, se siembra y se cosecha con otros.

Todo esto se logra por la superación de la comprensión individualista del sufrimiento y la re-significación cultural y artística, es decir, más allá del talante individual como forma tradicionalmente empleada en el trámite con personas, grupos y comunidades que han sido víctimas. Esto es, mediante los procesos de memoria histórica y a través de los entramados de significación presentes en la comprensión de los múltiples sentidos e implicaciones del sufrimiento, por ejemplo, en lo que respecta al carácter estético, semántico, simbólico, social y comunitario de las circunstancias y de los acontecimientos que han producido y caracterizado los horrores de dicho sufrimiento, incluso asumiendo la imposibilidad de tal comprensión. Podemos citar, respecto al ámbito estético, la ilustración de murales que, en todo caso, transmiten de manera racional e intencionada potentes mensajes que producen una conexión y, a su vez, generan formas materiales y concretas para expresar sentimientos, temores, expectativas, angustias e incertidumbres frente al porvenir. También esto se puede percibir en los informes colectivos que en el marco de la Justicia Especial para la Paz (JEP), deben construir aquellos que se acogen a ella. Tal carácter colectivo y comunitario supera la humana tendencia individualista de contar la historia de acuerdo con las propias necesidades e intereses.

Algunas de las mencionadas búsquedas de sentido ubican a esta investigación frente a la simultánea ambivalencia de la necesidad y la dificultad de la comprensión de lo ocurrido en el marco del

conflicto social y armado en Colombia. Dicha dificultad se concreta, por ejemplo, en la salida negociada al conflicto con las antes denominadas guerrillas; así como en la posibilidad de trascender los horrores del conflicto social y armado, por ejemplo, de cara a considerar las múltiples circunstancias que nos han arrojado, en Occidente, a creer y a asumir el conflicto como principio de realidad. Claramente esto debe trascenderse.

Si quisiéramos hacer explícito lo que estamos anunciando, podríamos, por ejemplo, tomar el trabajo artístico del maestro Jesús Abad Colorado, quien mediante la fotografía ha realizado interesantes procesos de memoria histórica que pueden verificarse en la *Revista Arcadia* (Colombia, 2018). En su trabajo, el artista consigue dar testimonio de los horrores del conflicto social y armado, pues pareciera, para muchos, que lo ocurrido en Colombia sólo es una ficción. Su trabajo se constituye en un potente llamado a la experiencia del conflicto social y armado para todos nosotros y, sobre todo, para tantos hombres y mujeres que parecen arrojados al olvido de nuestra historia, de nuestra memoria y de las formas como habitamos nuestros campos y ciudades. Ello, dicho sea de paso, destaca la necesidad de pensar cómo la civilización occidental actual pareciera estar fundada en un carácter bélico, lo que nos conduce a preguntarnos si acaso tal carácter o consideración del conflicto como principio de realidad, nos arroja en un cara a cara frente a las personas que han sido víctimas, y frente a los diversos actores armados responsables directos de la existencia del conflicto. Esta pregunta también se puede extender a su humanidad negada por el conflicto mismo.

Las responsabilidades históricas concretas se materializan, según cifras del informe "Basta Ya" del Centro Nacional de Memoria Histórica (2016). Dicho trabajo muestra que es el Estado el principal actor y responsable del conflicto armado en el país, pero además hace preguntas de grueso calibre que logran indagar a profundidad, en tanto nos interpelan, sobre la necesidad de ir más allá del conflicto o hacia la solidaridad presente en las comunidades organizadas, en este caso, en torno a las economías sociales solidarias. Tal vez ese sea el trabajo de la academia: trascender la creencia en el conflicto como principio de realidad hacia la solidaridad, ayudarnos a pensar en las mejores formas de la convivencia en la diferencia, en otras formas de organización y cohesión comunitarias para todos como sociedad, es decir, que podamos pensar y ser diferentes y no nos

maten por ello; incluso tendríamos que apostarle como sociedad a la promoción de la diferencia.

Más que registrar las investigaciones tendrían entonces que interpelar. En el citado caso del Centro Nacional de Memoria Histórica, por ejemplo, las interpelaciones adoptan la actitud interrogativa: ¿hasta dónde dejamos los colombianos que llegara el horror? ¿Cuáles son las verdaderas dimensiones de lo que ha pasado? ¿Por qué nos matamos en Colombia durante tantos años? ¿Cuáles han sido las contradicciones de la justicia al afrontar el conflicto armado? ¿Cuál es el rol de la Justicia Especial para la Paz? ¿Cuántos y cuáles han sido los impactos sobre las víctimas? ¿Qué pasó y por qué según los recuerdos de las víctimas? Estos cuestionamientos conllevan aplicaciones materiales concretas en los diversos modos de organización social solidaria de las personas que han sido víctimas, en las diversas formas de sentido y mediante las formas como tales comprensiones se aplican a pesar del sufrimiento entre las personas y comunidades del departamento del Cauca, las cuales se organizan, recuerdan, aman, sueñan, caminan, construyen, resisten y conviven.

### **3. Conclusiones**

La exploración que hemos hecho asume la necesidad de la investigación en el marco del conflicto social y armado, en este caso desde la fenomenología descriptiva. En las ciencias humanas y sociales esto se evidencia en las posibles aplicaciones prácticas que pueden darse a las tensiones e interacciones presentes entre las aproximaciones teóricas que hemos hecho y las experiencias de sufrimiento vividas por quienes han sido víctimas del conflicto social y armado en Colombia, lo cual abre caminos para la difícil comprensión de la condición humana. No obstante, ante nuestra mirada se impone, como investigadores, la necesidad de la descripción y aplicación del método fenomenológico, precisamente fruto de la constante interpelación que adviene de las estrategias de supervivencia que tejen quienes habitan, encubren y se ocultan detrás de todo el horror vivido. Tales tejidos, encubrimientos y ocultamientos adquieren, para los supervivientes, el carácter de estrategias que les permiten continuar con sus vidas a pesar de los horrores.

Estas estrategias confluyen, además, hacia una serie de aplicaciones prácticas que (mediante el entramado propio de la fenomenología de la práctica como forma específica de investigación en ciencias humanas) se enmarcan en la compleja comprensión de lo ocurrido durante el conflicto social, lo que nos permite preguntar cómo el conflicto ha hecho que para las personas que han sido víctimas su condición humana quede puesta en vilo.

Esta investigación asume, pues, que el método fenomenológico se aplica y concreta en los encuadres que le son propios, por lo que la fenomenología se constituye en una mediación que está presente en la incompreensión del sufrimiento de las personas; es decir, que precisamente por las dificultades latentes en dicha comprensión, en esta investigación quedamos arrojados a las orillas de la fenomenología, específicamente mediante la fenomenología de la práctica y la fenomenología descriptiva, lo cual permite ir explorando y profundizando fragmentos de los dolores que el conflicto ha dejado en nuestro país. Estos encuadres operan, por ejemplo, mediante la epojé, constituida esta en enfoque e invitación a la apertura, al asombro, pero también a la concreción, y que en lo estrictamente metodológico permite una aproximación a la difícil comprensión de lo ocurrido en el Departamento del Cauca.

Estos entramados pueden verse a través de la propuesta de la fenomenología de la práctica, que en la versión de Max Van Manen se constituyen en una forma de investigación en ciencias humanas que nos permite indagar acerca de la condición humana como su objeto de estudio. Resulta necesario, además, señalar que la fenomenología de la práctica brinda a este trabajo un camino abierto que valdría la pena transitar, entre otros aspectos, porque recuerda una serie de circunstancias fundamentales que desafortunada y progresivamente en la historia del pensamiento occidental, cayeron en el olvido tanto en la historia como en la forma en que investigamos en ciencias humanas, sobre todo tras el ascenso e imposición del positivismo como forma estructurada y privilegiada de investigar.

## Bibliografía

Aranguren, J. P. (2010). *Efectividad del daño y desdibujamiento del sujeto*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Barrero, E. (2011). *Estética de lo atroz*. Bogotá: Cátedra Libre Martín Baró.

Castillejo, A. (2016). *Poética de lo otro. Hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Di Pierro González, E. (2019). Apuntes para una fenomenología del dolor y el sufrimiento. *Revista del Centro de Investigación de la Universidad de La Salle*, 18.

Duarte, Carlos. (2015). *Desencuentros territoriales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

El Espectador. (Domingo de Abril de 2019). Un país sin posconflicto. *El Espectador*, pp. 4-8.

Malagón, E. B. (2012). *Fundamentos del Trabajo Social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Mèlich, J. C. (2014). *Lógica de la crueldad*. Barcelona: Herder.

Molano, A. (2016). *A lomo de mula*. Bogotá: El Espectador.

\_\_\_\_\_. (2017a). *De río a río. Vistazo a los territorios negros*. Bogotá: Aguilar.

\_\_\_\_\_. (2017b). *Los años de tropel*. Bogotá: Penguin Random House.

\_\_\_\_\_. (2017c). *Rebusque mayor*. Bogotá: Penguin Random House.

\_\_\_\_\_ . (2017d). *Trochas y fusiles*. Bogotá: Penguin Random House.

Muñoz & Lozano. (2018). *Desarraigos, saqueos y resistencias*. Bogotá: Universidad San Buenaventura y Fundación Universitaria de Popayán.

Sandoval-Robayo, M. L. (2014). Investigación sociológica y conflicto armado en Colombia. *Revista colombiana de sociología*, pp. 99-120.

Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.

Van Manen, M. (2016). *Fenomenología de la práctica*. Popayán: Universidad del Cauca.